

Somos iguales (10/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 15.1-12

8 de noviembre de 2015

Somos iguales (10 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 15.1-12 (RVR1960)

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. 3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. 4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyese por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

INTRODUCCIÓN:

Alguien ha dicho que el ser humano es por naturaleza tribal —es decir, que siente que se siente más cómodo en su propia “tribu”, entre personas que sientan y piensen de manera parecida. Es de ahí que surgen el racismo, el nacionalismo, el chauvinismo, y todas esas otras actitudes por las que tratamos de excluarnos mutuamente, por lo general convenciéndonos de que nuestra

raza, nuestra nación, nuestra cultura, etc. son mejores que las del resto del mundo. Y entonces utilizamos ese tribalismo para oprimir o excluir a los demás, lo cual frecuentemente lleva a la violencia —y, en casos extremos, hasta a la guerra.

Al acercarnos a la lección de hoy, tenemos que confesar que esa es nuestra tendencia natural, que nos sentimos más a gusto entre quienes son como nosotros y nosotras, y que frecuentemente quien es diferente nos incomoda. Y, lo que es peor aun, tenemos que confesar que lo mismo sucede en la iglesia.

Esto no es nuevo, sino que ha sido un problema en la vida de la iglesia desde sus mismos orígenes. Si en el curso de este estudio leímos los primeros versículos del capítulo 6 de Hechos, ya vimos las tensiones que existían en la iglesia entre “griegos” y “hebreos” tanto en la comunidad judía como en la iglesia misma. (Aunque en realidad todos eran judíos, pero unos se consideraban mejores judíos que los otros.)

En la lección de hoy veremos las mismas actitudes. En este caso, se trata de la tensión entre los judíos más tradicionales que se habían hecho cristianos, y los gentiles “temerosos” de Dios que se habían unido a la iglesia. Y consideraremos la posibilidad de que también en el seno de nuestras iglesias haya tensiones semejantes, y cómo enfrentarnos a ellas.

PROPÓSITO:

El propósito de nuestra lección será entender las tensiones que existían en aquella primera iglesia, para a través de ellas examinar también las tensiones que pueda haber en nuestra iglesia hoy. La iglesia antigua pudo ser fiel a su misión porque supo acomodar a los gentiles en su seno. ¿Qué tensiones existen en nuestras iglesias? ¿Qué personas o grupos pueden sentirse excluidos? ¿Qué podemos hacer para ser más fieles a nuestra misión?

VOCABULARIO BÍBLICO:

FENICIA: Este era el nombre original que los griegos le daban a toda la región de Palestina. Era una traducción literal al griego de “Canaán”, que quiere decir “tierra de púrpura”. (La púrpura era un tinte carísimo que se obtenía de los sacos de tinta de un pequeño molusco.) Pero en tiempos del Nuevo Testamento ese nombre se le aplicaba solamente a una estrecha franja de terreno al oeste de Galilea y de la parte norte de Judea, separada de esas otras dos regiones por los montes del Líbano. Era una región fértil, dedicada al cultivo de granos, cebollas, ajos y otros productos semejantes. Pero su principal fuente de riqueza estaba en el comercio, pues desde tiempos antiguos los fenicios se habían distinguido como marineros, y hasta habían traído estaño desde Gran Bretaña. Conquistada por Alejandro el Grande en el siglo 4 a.C., Fenicia era ahora parte del Imperio Romano. Sus principales ciudades eran Tiro y Sidón.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Explicación del conflicto a que se refiere el pasaje
- II. Cómo ambas partes tuvieron que ajustarse

- III. Algunos de los conflictos de hoy. El conflicto generacional.
- IV. Lo que el pasaje nos dice acerca de cómo resolverlos

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

El pasaje trata acerca de un conflicto y de la decisión final de resolverlo. Pero para entender lo que la iglesia hizo en concreto es necesario leer hasta el v. 31. De ese modo veremos que no bastó con regocijarse con la entrada de los gentiles a la iglesia, sino que también fue necesario dar algunos pasos concretos para que ambos grupos se sintieran bienvenidos y respetados. Use eso como modelo para la discusión al final de la clase.

Considere la posibilidad de utilizar la siguiente historia como base para esa discusión: El templo de una iglesia latina en los Estados Unidos tuvo que ser demolido para la construcción de una carretera. La congregación tomó el dinero que recibió a cambio y, en lugar de ir y construir un nuevo templo en otro lugar, invirtió ese dinero en la renovación de una vieja iglesia cercana, que entonces compartiría con la congregación de habla inglesa. Pasaron los años, y surgieron conflictos entre ambas congregaciones. Enterado del conflicto, el supervisor de la denominación fue y les dijo a los latinos que debían recordar que, después de todo, ellos eran huéspedes de la congregación de habla inglesa. De inmediato sabemos que el supervisor estaba errado. Pero, ¿en qué consistía su error? ¿Consistía solamente en desconocer la historia, y pensar que la congregación hispana no había contribuido al templo mismo? ¿O estaba también en pensar que la iglesia les pertenece a sus miembros, quienes son los anfitriones, y los demás son sus huéspedes? ¿Quién es el anfitrión en la iglesia? ¿Qué podemos hacer para que esto esté bien

claro en la mente de todas las personas que participan en nuestro culto? ¿Qué mal hay en que los miembros de la iglesia creen que la iglesia les pertenece?

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 15.1-12

v. 1: *algunos que venían de Judea*: Al llamarlos sencillamente *algunos*, y no dar sus nombres, Lucas parece dar a entender que eran personas sin importancia. El que vinieran *de Judea* —es decir, o de Jerusalén misma o al menos de sus alrededores— parecería darles autoridad, pues la iglesia madre y los apóstoles estaban en Jerusalén. Pero el texto no dice que fueran enviados por la iglesia de Jerusalén. Pero su postura sí tiene cierto apoyo entre algunos en esa iglesia, como se ve en 15:5.

enseñaban a los hermanos: Puesto que estos hermanos son miembros de la iglesia, y por tanto ya se consideran salvos, lo que estas personas provenientes de Jerusalén les están enseñando es que en realidad para ser verdaderos hermanos, y para ser salvos, les falta algo que la iglesia misma de Antioquía no les ha enseñado o requerido. Luego, no ha de extrañarnos el que sus enseñanzas perturbaran a la iglesia.

si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés: La mayoría de estos cristianos, como tantos de los que se habían bautizado como resultado del viaje misionero que Pablo y Bernabé habían hecho por Asia Menor, antes habían sido “temerosos de Dios”. Como hemos visto repetidamente, los “temerosos de Dios” eran personas que creían en el Dios de Israel y seguían

los mandatos morales de la Ley, pero no se circuncidaban ni cumplían las leyes dietéticas del judaísmo. Parte del mensaje de Pablo y de Bernabé era que tales personas, si creían en Jesús como el Mesías prometido a Israel, se podían unir al pueblo de Dios sin tener que hacerse prosélitos judíos mediante la circuncisión y la obediencia a las leyes dietéticas y rituales.

Lo que ahora les enseñan estas personas procedentes de Judea es que lo que se les ha enseñado no es cierto. Para salvarse tienen que hacerse judío. Los varones tienen que circuncidarse. Y todos tienen que seguir el resto de la Ley —a lo cual parece referirse la frase conforme al rito de Moisés, pero se aclara más adelante, en el v. 6.

v. 2: *Pablo y Bernabé:* Antes, en 13:1, se mencionan cinco líderes de la iglesia en Antioquía. Ahora se menciona solo a Pablo y Bernabé. A los otros tres no se les menciona más en todo el libro. En todo caso, puesto que eran Pablo y Bernabé quienes en su viaje habían bautizado a buen número de gentiles, lo más natural sería que fueran ellos quienes se distinguieran en la refutación de lo que estos “judaizantes” decían.

discusión y contienda no pequeña: Aunque hoy todo esto pueda no parecernos más que una cuestión de importancia secundaria, tal no era el caso. Toda la misión a los gentiles dependía del punto que se discutía. Si los “judaizantes” tenían razón, y para ser verdadero cristiano había que hacerse judío, la iglesia no sería más que una secta dentro del judaísmo. Si Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios, ¿es Mesías solo para Israel, o para toda la humanidad? Luego, lo que

estaba en juego era tanto la misión de la iglesia como el punto central de su fe: la obra salvadora de Jesucristo.

se dispuso que algunos de ellos subieran a Jerusalén: Pablo y Bernabé no van por cuenta propia, ni van solos, sino que son una delegación oficial de la iglesia de Jerusalén a la de Antioquía. Van, como dice el v. 3, *encaminados por la iglesia*. Puesto que Jerusalén estaba en un lugar alto, se hablaba de “subir” a Jerusalén y de “descender” de Jerusalén a Jericó, a Cesarea, etc.

v. 3: *pasaron ... contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.* Sobre *Fenicia y Samaria*, véase lo que se dice en el “Vocabulario bíblico”. Todo este versículo muestra que la postura de Pablo y Bernabé contaba con el apoyo de los creyentes. Nótese que lo que van contando, la conversión de los gentiles, es precisamente la razón de la disputa. Y nótese sobre todo que Lucas nos dice que todos los hermanos se gozaban grandemente ante lo que se les contaba. En otras palabras, lo que enseñan los “judaizantes” no tiene apoyo en el resto de la iglesia.

v. 4: *... por la iglesia, por los apóstoles y los ancianos:* No se sabe exactamente quiénes eran estos “ancianos”, ni cómo se les nombraba. Las sinagogas tenían líderes llamados “ancianos”, y al parecer la iglesia siguió la misma práctica. En griego, un anciano es un presbítero, y es por eso que en muchas iglesias una de las órdenes ministeriales es la de “presbítero”.

v. 5: *algunos de la secta de los fariseos que habían creído:* Los fariseos se preocupaban particularmente por el cumplimiento pleno de la Ley en toda circunstancia. Por eso, no ha de extrañarnos que algunos de entre ellos, convertidos ahora al cristianismo, todavía le dieran gran importancia a la Ley, e insistieran en que todos debían cumplirla.

v. 6: *Después de mucha discusión:* El texto no aclara que todo tuvo lugar en una sola reunión, o si fue una discusión de varios días. En este versículo se habla de una reunión de *los apóstoles y los ancianos*, pero en 15:12 se dice que *toda la multitud calló*. Esto parece sugerir que la discusión que se menciona en 15:5, en la que algunos fariseos insisten en el cumplimiento de la Ley, llevó a una reunión de los líderes que es la que se menciona aquí. Y más tarde toda la iglesia escuchó el informe de esa reunión, pues en 15:12 se nos dice que *toda la multitud calló*.

APLICACIÓN:

Al leer este pasaje tomando en consideración lo que hemos visto en lecciones anteriores, resulta fácil entender la actitud de aquellos que fueron de Judea a Antioquía para asegurarse de que todos los creyentes seguían la Ley de Moisés en todos sus puntos —incluso los referentes a la circuncisión. Ellos pertenecían a un pueblo que había seguido y servido a Dios por generaciones y generaciones. ¡Y ahora estos recién llegados pretendían equipararse con ellos! Todo ese tiempo, todos esos esfuerzos por servir a Dios, los años de exilio, la construcción y mantenimiento del Templo, la observancia rigurosa de las leyes dietéticas, ¿no contaban ya para nada? ¿Cómo podían estos gentiles considerarse herederos de las promesas hechas a Abraham

si ni ellos ni sus antepasados habían pagado ni pagaban el precio que pagaron los hijos de Abraham según la carne? Si se les va a admitir, ¡hay que exigirles al menos que cumplan las leyes por las que nosotros, los verdaderos hijos de Abraham, vivimos!

Hoy todo esto podría parecernos cuestión de mera curiosidad histórica: en tiempos pasados, hubo estos “judaizantes” que querían que cualquier persona que quisiera ser parte del pueblo de Dios tenía que ser como ellos, y hacer lo que ellos hacían.

Pero cuando nos detenemos a pensarlo vemos que aquel conflicto de entonces no terminó con la cuestión de si los gentiles debían hacerse judíos o no, sino que ha aparecido repetidamente a través de toda la historia de la iglesia, y sigue apareciendo hasta el día de hoy. Ya no se trata de conflictos acerca de la Ley de Moisés o de la circuncisión, sino que se trata más bien de conflictos generacionales y culturales. Hoy es muy frecuente el caso de iglesias donde quienes se criaron en ellas, o quienes las fundaron parecen mandar, y todos los demás tienen que seguir sus directrices y ajustarse al modo en que las cosas se han hecho siempre. A veces eso se oculta tras un manto de bienvenida: les damos la mano, les invitamos a que vuelvan, les bautizamos y les hacemos miembros de la iglesia. Pero cuando empiezan a expresar sus opiniones, o a sugerir que hagamos algo de otro modo, rápidamente se les recuerda que son recién llegados, y que deben ajustarse al modo en que siempre hemos hecho las cosas.

Por otra parte, el conflicto no se debe solo a que quienes ya estábamos en la iglesia no queramos cambiar. Se debe también a que muchas veces quienes quieren cambios no entienden el valor que tienen ciertas cosas para quienes llevan años en la iglesia. En ese baptisterio se bautizó mi abuelita, se bautizó mi papá, y me bauticé yo. ¡Y ahora quieren deshacerse de él como cosa vieja e inútil!

Uno de los puntos donde esto se ve con mayor frecuencia es en la música y los cánticos. Los jóvenes quieren una clase de música más acorde con la cultura de hoy. Los ancianos añoran aquellos viejos himnos que tanto significado tuvieron en su juventud. Los jóvenes quieren que les proyecten la letra en una pantalla. Los mayores quieren tener, como antes, himnarios que llevar a su casa para meditar sobre lo que se canta en la iglesia.

El estudio del pasaje de hoy —y de la solución que por fin se le dio al asunto— bien puede ayudarnos en tales conflictos. Allí también había un modo antiguo de ver y de hacer las cosas, y un modo nuevo y hasta revolucionario. Como hoy, algunos insistían en el modo tradicional. Pero, como hoy, resultaba claro que Dios estaba haciendo cosas inusitadas. El texto de hoy nos cuenta del conflicto, y de la decisión por parte de la iglesia en Jerusalén de ver esas cosas nuevas que sucedían como “señales y maravillas” que Dios estaba haciendo. En otras palabras, quienes desde mucho antes —a través de generaciones— había sido parte del pueblo de Dios llegan por fin a regocijarse en el modo en que Dios está ahora trayendo a sí a toda esta multitud de nuevos creyentes.

Pero si seguimos leyendo el capítulo 15 de Hechos veremos que también los recién legados tienen que aceptar ciertas cosas, no verdaderamente porque les sean necesarias, sino para que la iglesia pueda seguir funcionando como un solo cuerpo. En Hechos 15.20 y 28 vemos que los gentiles que se unan a la iglesia han de abstenerse, entre otras cosas, “de sangre y de ahogado”. ¿Por qué tan extraño requerimiento? Sencillamente porque para los judíos comer sangre era una abominación. El culto cristiano giraba en torno a una cena. Si esa cena ha de ser verdaderamente vínculo de unión, es preciso que tanto judíos como gentiles puedan comer juntos. En una palabra, por el bien de la unidad de la iglesia, al tiempo que los judíos han de aceptar a los gentiles, estos últimos han de respetar los escrúpulos de los primeros. Si no, será necesario tener dos cenas aparte, ¡y eso es una negación de la naturaleza misma de la iglesia!

Si entonces traemos todo esto de vuelta a nuestros días, y seguimos pensando en el tema del culto y su música, esto parecería indicar que el camino a seguir requiere comprensión y bienvenida por ambas partes. Quienes llevan años en la iglesia y añoran los himnos tradicionales han de ver el interés de la juventud en la iglesia, y su deseo de participar en el culto con su propia música, como una más de las “señales y maravillas” que Dios ha en la iglesia. Y quienes gustan de esa música nueva han de entender y respetar el deseo de los demás, de que se incluyan y canten también algunos de aquellos himnos que tanto significado tienen para ellos y para ellas.

¿Es esto lo que hacemos? ¿Qué debates y conflictos hay en nuestra iglesia entre quienes

quieren cambiar las cosas y quienes prefieren lo más tradicional? Si seguimos tomando el ejemplo del culto y su músico, ¿cómo estamos solucionando tales conflictos? ¿Hemos decidido tener unos servicios para las más jóvenes y otros para los mayores? Si esa es nuestra solución, ¿qué nos dice acerca de la unidad de la iglesia y del amor que nos une?

Veámoslo desde otro ángulo. El centro del culto cristiano es la Cena del Señor. Con demasiada frecuencia nos olvidamos de que es la Cena *del Señor* y nos imaginamos que es nuestra cena. Pero no. En la Cena, como también en toda la iglesia, no hay huéspedes y anfitriones. En la iglesia y en la Cena el anfitrión es Jesús, y todos los demás, por muchos años que llevemos en la iglesia, no somos sino huéspedes. ¿Cómo podemos asegurarnos de que eso se vea claramente en nuestras celebraciones?

RESUMEN:

El pasaje que estudiamos muestra algo del conflicto que hubo en la iglesia antigua entre los creyentes procedentes del judaísmo y los gentiles que se iban uniendo a la iglesia. Ese conflicto se entiende si tomamos en cuenta los intereses y experiencias de cada una de las dos partes. La iglesia lo resolvió —o más bien empezó a resolverlo, porque siguió apareciendo de nuevo por varias décadas— aceptando a los gentiles como miembros plenos de la iglesia, pero diciéndoles que debían respetar aquellas costumbres de los judíos sin las cuales era imposible participar juntos de una misma Cena. A través de la historia ha habido conflictos parecidos, sobre todo cuando personas procedentes de distintas culturas se han unido a la iglesia.

En nuestros días esos fenómenos toman la forma de conflictos generacionales. (Siempre ha habido conflictos generacionales, pero en nuestros días, debido a la rapidez de los cambios y las nuevas tecnologías, esos conflictos se vuelven más agudos.) En nuestros esfuerzos por resolver tales conflictos, el ejemplo de la iglesia antigua puede sernos útil. Siguiendo ese ejemplo, debemos ver la llegada de nuevas generaciones como bendición y obra de Dios, y darles lugar en la vida de la iglesia. Y al mismo tiempo es necesario que los más jóvenes entiendan y respeten las experiencias e intereses de los mayores.

ORACIÓN:

Señor, quien eres el único anfitrión y dueño de tu iglesia, haznos recordar constantemente que en tu iglesias todos somos huéspedes, desde los miembros más antiguos hasta los más recién llegados. Ayúdanos, bajo la dirección de tu Espíritu, a darnos la bienvenida unos a otros, no a nombre nuestro ni a nombre de la iglesia, sino en tu nombre. Es en ese nombre que te pedimos estas cosas. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Nov. 9) - Jeremías 26.1-6

Martes (Nov. 10) - Efesios 3.7-12

Miércoles (Nov. 11) - Ezequiel 36.22-30

Jueves (Nov. 12) - Mateo 8.18-22

Viernes (Nov. 13) - Hechos 16.16-24

Sábado (Nov. 14) - Hechos 16.25-40

Domingo (Nov. 15) - Hechos 16.1-5, 8-15

